

PRESENTACIÓN

Los encuentros académicos en el trabajo social tienen que ser propiciados, de un lado por la disposición de acercarse a la complejidad de las problemáticas sociales y comunitarias a la cual nos invita el presente, haciéndolo desde el compromiso ético y político de la praxis social, cuyas acciones teóricas – sin pretender capturar una verdad– asumen el reto de movilizar conocimientos, pensamientos y saberes acompañantes de propuestas que provoquen, al retornar el pensarse la vida, repensar las formas de gobernar, y que potencialicen la existencia humana, dentro de la complicidad que brinda la coexistencia ética.

De otro lado es tener el coraje de entrar en el camino de la perspectiva crítica en el trabajo social, que vaya más allá de posturas dualistas, deterministas y moralizantes de las acciones sociales y comunitarias, y asuman el reto de mirar la vida desde la diferencia, desde lo concreto que retorna a la multiplicidad del contenido del mundo de la vida cotidiana, que vaya más allá de los saberes epistémicos y excave en la profundidad de la sencillez de los actos éticos, formas de vivir en coherencia con lo que se dice y lo que se hace, en una praxis que no olvida hacer de los pensamientos el acto vivo de arrojarse a vivir la experiencia de construir desde lo singular, desde lo impropio que implica el mismo hecho de hacer del conocimiento la praxis de construir propuestas desde un presente, lo vital de un pasado y la coherencia de un futuro.

El presente libro busca hacer de lo académico en el trabajo social, desde diferentes voces y diversos cuestionamientos de sus autoras, encuentros de pensamiento y saberes vivos que, al dejarse seducir por la complejidad de las situaciones vitales por las cuales transcurre el presente, consigan toparse en la perspectiva crítica de lo vital de la experiencia de vivir, despojando al pensamiento de discursos ansiosos por la captura de los enunciados que traen consigo las definiciones conceptuales.

Se invita a conversar desde diferentes perspectivas teóricas que, al recorrer distintas situaciones vitales como referentes, dejen al lector la inquietud de reflexionar desde diferentes ac-

titudes críticas, abriendo caminos en el empeño de hacer del trabajo social un saber de reflexionar sobre un presente, desde la diferencia que implica el mero hecho de existir.

El cuerpo del libro está compuesto de cinco capítulos: el primero comparte la reflexión de ubicar al trabajo social como un saber epistémico, que al ser pensado desde la vida, deviene en un borde que va más allá del saber y se ubica en forma de vivir la vida, que al potencializarla desemboca en actitudes éticas y políticas libertarias. El segundo capítulo reflexiona en torno a los significados que contiene la diferencia entre los afros, los indígenas y los campesinos que conviven en el territorio urbano de Medellín una ciudad que, como lo afirma la autora, será vista desde una perspectiva intercultural, colonial, moderna, capitalista y conservadora.

El tercer capítulo analiza, a través de la sistematización, el papel que cumple el funcionario o profesional sometido –en este caso– a dos tensiones: la ligazón vivida en las lógicas racionales de la administración de los proyectos sociales y comunitarios, que lo obliga a la presentación de productos, muchas veces alejado de las realidades, y su condición como asalariado, y su compromiso con las condiciones de vida de la gente. Dichas tensiones visibilizan su lugar gracias a la oportunidad de la sistematización y posibilitan ir más allá de los marcos institucionales. El cuarto capítulo propone la reflexión sobre el componente en cuanto a la formación humanística de los docentes de trabajo social, y a través del análisis de una experiencia de vida, excava en la posibilidad de profundizar la experiencia como uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta para una formación docente comprometida con el presente. El quinto capítulo, desde un análisis en perspectiva crítica, muestra los diferentes estudios que existen alrededor de la educación superior incluyente, resaltando la necesidad de consolidar estudios que acoplen los procesos micro y macro, y que hagan de los sujetos –al mismo tiempo– que están en condición de exclusión, como individuos activos de los mismos.

Se consigna entonces en estas páginas el esfuerzo y el compromiso de invitar, desde la diferencia, a mirar la perspectiva crítica en el trabajo social, y el reto que dicho enfoque implica en cuanto a construir una ética y una política comprometidas con el presente, con lo concreto y con las formas de vivir que vitalicen la coexistencia y la fuerza de la singularidad de los procesos sociales y comunitarios.